

Sobre el origen del nombre de Algemesí

M. SANCHIS GUARNER

El estudio de la Toponimia, es decir, de los nombres de lugar, es siempre tentador, pues, lógicamente, despierta la curiosidad de los interesados. Por desgracia, la Toponimia es una de las facetas del idioma de más difícil estudio. Muchos problemas de la Toponimia valenciana permanecen todavía sin resolver, pese a los esfuerzos que se han hecho y se hacen, y entre ellos, me apresuro a declararlo, el del origen del nombre de Algemesí.

Toda labor cultural es una obra conjunta, y por tanto son siempre meritorias las aportaciones que puedan hacerse para colaborar al esclarecimiento de los problemas pendientes, si bien es imprescindible sujetarse a las leyes metodológicas que hayan sido ya establecidas previamente por los técnicos con carácter definitivo. En el número 1 de esta revista MARJAL, el Sr. Llácer Castañer ha lanzado una nueva hipótesis explicativa del nombre de Algemesí, ingeniosa y atrayente, pero poco viable. Invitado por mi buen amigo Gregorio Jiménez, he escrito este breve comentario crítico, lamentando no poder ofrecer resultados positivos.

No parece justificada —o acaso no la interpreto bien— la apreciación del señor Llácer de que Algemesí, durante la época árabe, «seguramente no tenía ni nombre, o si lo llegó a tener fué simplemente una denominación sin valor oficial, que luego quedó superada y oscurecida por la actual». Es bien sabido que ya en el «*Llibre del Repartiment del Regne de Valencia*» a raíz de la conquista por Jaime I, aparece citado dos veces *Aliemeçí*, entre las alquerías del término de Alcira, de la que se hicieron donaciones en 1244 y en 1249. En las grafías medievales la *i* representaba el mismo sonido palatal sonoro que tiene la *j* en el valenciano correcto en la actualidad.

Es seguro, como propone el señor Llácer, que el origen del nombre de *Algemesí* hay que intentar explicarlo por el árabe vulgar, como el de tantísimas palabras valencianas (como *Alcira*, «la isla», *Alginet* «los huertos», *Sueca* «mercado pequeño» *Guadassuar* «río negro», etc.). Ciertamente *Sonia*, *sequia*, y *ma* ('agua' en el lenguaje infantil), son arabismos como el Sr. Llácer afirma, pero no *gorg*, que es un claro romanismo derivado del latín vulgar *gurgu*, igual que el italiano *gorgo*, el provenzal *gorc*, el antiguo francés *gourt*, etc., etc.

Desde el punto de vista semántico sería perfectamente admisible la etimología que propone el Sr. Llácer, quien considera *Algemesí* procedente de *al khamisí*, adjetivo árabe derivado de *kahmís* «jueves», el cual acompañaría al sustantivo *suq* «zoco», significando «el mercado de los jueves». Hubiera podido aducir el Sr. Llácer para reforzar su argumentación, unos nombres españoles de lugar análogos a la tesis que él propugna: *Alarba* (provincia de Zaragoza) y *Larba* (Jaén), derivan evidentemente del árabe *al arba'a* «el miércoles», en los que también se sobreentiende la palabra *suq* «mercado».

Existen, sin embargo, dificultades fonéticas que hacen inadmisibles la teoría del Sr. Llácer. Hace ya unos cinco lustros que el Profesor Sr. Steiger formuló las leyes fonéticas de los arabismos hispánicos, según las cuales, a cada sonido árabe le han correspondido en las lenguas de nuestra Península unos sonidos determinados. Observamos que el fonema inicial del árabe *khamís* «jueves» es el “*kha*” (que por dificultades tipográficas escribo defectuosamente *kh*, como los franceses), es decir, el que en la ortografía castellana actual se escribe con *j* o con *g* delante de *e*, *i*. Es muy importante advertir que esa articulación velar sorda que tiene ahora, no existió en la pronunciación del castellano antes del siglo XVI, y que es completamente extraña a la fonética valenciana.

Las palabras que en árabe tienen dicho fonema de “*kha*”, han producido voces valencianas (o castellanas) que presentan unas veces el fonema *f* (como *alforges*, *alfábia*, *afalac*, *Alfándec*); otras el de *k* (como *carxofo*, *mascara*, *alifac*, *espinaques*) y otras el de *g* ante *a*, *o*, *u*, (como *garrota*, *almagasén*), pero nunca el de la *j* moderna velar castellana. Aparte. de ello, es un grave error de método intentar explicar la etimología de un nombre valenciano de lugar, tomando como base la pronunciación castellanizada del mismo según la grafía oficial. En valenciano, como es sabido, la *g* ante *e*, *i*, y la *j*, tienen una articulación palatal sonora, radicalmente distinta de la velar sorda que tienen en el castellano moderno, si bien casi idéntica a la que tuvieron en castellano hasta el siglo XVI.

Gemesí tiene, desde luego, todo el aspecto de un adjetivo árabe, el cual, como afirmaba el ilustre arabista valenciano don Julián Ribera, sería seguramente el apellido o apodo del señor musulmán del lugar. Aunque seguimos ignorando cuál es el vocablo árabe que ha dado origen a este topónimo, podemos suponer que su sonido inicial sería “*dchim*” palatal sonoro, igual que el que tienen la *j* y la *tj* (y las *g*, *tg* ante *e*, *i*) en el valenciano correcto. En la ciudad de Algemesí, aunque los jóvenes empiezan a «parlar apitxat» (igual que en Alcira y que en la ciudad de Valencia), los adultos pronuncian todavía distintamente la palatal sonora (de *jove*, *gent*, *metge*) de la palatal africada sorda (de *xica*, *cotxe*, *despatx*), siendo sólo esta última igual a la *ch* castellana.

La sonoridad de dicha consonante inicial es una de las razones por las que no pueden ser admitidas algunas de las etimologías árabes que han sido propuestas para Algemesi. El citado don Julián Ribera expuso de pasada la opinión de si Algemesi sería un individuo de la tribu *Xemesa* («El Archivo», I, 110), y el monumental «Diccionari català-valencià-balear» de Alcover-Moll propone con reservas el adjetivo *al xamsí* «solar, soleado». Ambos étimos comienzan con el fonema árabe "*xin*" palatal fricativo sordo, igual que la *x* valenciana (en palabras como *Xàtiva*, *caixa*, *flux*), y no por el palatal africado sonoro «*dchim*». Los arabismos valencianos con "*xin*" inicial, presentan regularmente *x* (como *xàvega*, *xaloc*, *xara*, *xarop*, etc.).

La etimología, seguramente árabe, de Algemesi es uno de los múltiples problemas aun sin resolver que tiene la Filología valenciana. Por eso, don Miguel Asín Palacios, el maestro de los arabistas españoles, en su "Contribución a la toponimia árabe de España" (Madrid-Granada, 1944), lo incluyó en la "Lista de topónimos probable o seguramente arábigos no descifrados todavía".